

León Tolstoi, el pedagogo

Anastasia Espinel

Todos conocemos a Tolstoi, el escritor, pero ¿qué es lo que sabemos sobre sus otras actividades? El mismo Tolstoi consideraba la pedagogía como su vocación, aun más importante que la literatura, así que vamos a familiarizarnos con aquella faceta poco investigada del clásico de la literatura rusa.

La actividad pedagógica de Tolstoi comenzó en 1859, cuando empezó a enseñar a leer y escribir a un pequeño grupo de niños campesinos y continuó, con algunas breves interrupciones, por el resto de su larga vida. Según Tolstoi, el deber primordial de un verdadero intelectual consiste en compartir sus conocimientos con las masas populares y en esforzarse por suplir todas sus necesidades en la esfera de educación, pues al poder zarista, según las palabras del escritor, parecía no importarles demasiado que la mayoría absoluta de la población rural en el país fuera analfabeta. Por lo tanto, opina Tolstoi, las autoridades no son aliadas ni colaboradoras seguras en la noble causa de la educación de las masas.

En 1860, Tolstoi intentó crear una asociación educativa cuyos objetivos principales serían la apertura de numerosas escuelas rurales, el reclutamiento de profesores, la elaboración de programas académicos y la asesoría para maestros rurales. Aunque no logró realizar plenamente aquel grandioso proyecto, en su casa en Yásnaya Poliana se reunían con regularidad sus partidarios, apasionados por la idea de la reforma educativa; la experiencia positiva de aquella actividad aparece reflejada en las páginas de la revista *Yásnaya Poliana* donde fueron publicados algunos artículos de Tolstoi sobre sus nuevos métodos pedagógicos.

Tras el regreso de su viaje por Europa, en 1861, Tolstoi critica fuertemente la cultura occidental con su espíritu burgués, orientada exclusivamente al enriquecimiento y éxito personal, destinada a servir a los intereses de los industriales, banqueros y terratenientes, y transformada por las autoridades en una herramienta para la opresión de su propio pueblo. ¿Cuál podría ser el método más eficiente para luchar contra aquella “educación para explotación”? Tratando de crear su propia alternativa a aquel sistema injusto y anticuado, en 1861 Tolstoi reorganizó su escuela en Yásnaya Poliana, basada, según sus propias palabras, en la actividad libre y fructífera de los niños, guiada por los maestros.

El trabajo de la escuela despertó mucho interés por parte de numerosos pedagogos, tanto rusos como occidentales, y se convirtió en un auténtico modelo a seguir. En sus numerosas publicaciones de aquel período, dedicadas a los problemas de pedagogía y educación, Tolstoi formula su propio concepto, novedoso y original, en cuanto a la educación infantil. Desmiente por completo el prejuicio acerca de que el pueblo, a causa de su ignorancia secular, no quiere aceptar la importancia de la educación. Según Tolstoi, la culpa en este caso no la tiene el pueblo, sino el régimen zarista con su política tan anticuada y poco eficiente en la esfera educativa. Tratando de demostrarlo, Tolstoi habla de su experiencia personal cuando la población rural le prestaba gustosamente su ayuda en la creación y en el trabajo de su escuela en Yásnaya Poliana y no impedían a sus hijos seguir estudiando. Uno de los artículos de Tolstoi de la época, titulado “Sobre el libre albedrío en la educación popular”, dice: “El

pueblo no es ningún enemigo de la educación sino, por el contrario, su más fiel colaborador”.

León Tolstoi observaba al pie de la letra los principios de su pedagogía, no sólo con los alumnos de su escuela, sino también en casa, con los miembros de su propia familia. Serguéi Tolstoi, el nieto del escritor, narra en su libro *Cómo recuerdo a León Tolstoi y lo que me enseñó algunas lecciones recibidas de su célebre abuelo*:

Recuerdo que el abuelo conversaba con todos de la misma manera, sencilla y seria; los adultos no suelen hablar así con los niños. Todo o casi todo lo que me había dicho alguna vez el abuelo me sirvió de lección para toda la vida. Hablaba siempre con sabiduría, evitando palabras superfluas o simplemente innecesarias.

[...]

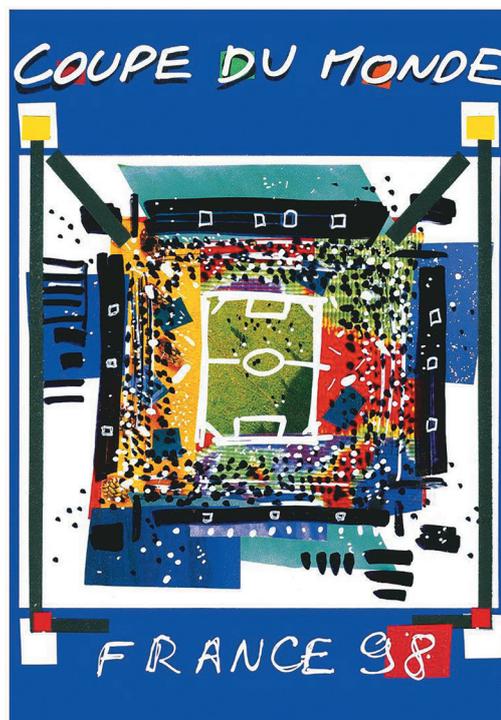
La primera lección que recibí de mi abuelo era la siguiente: cualquier trabajo honesto es digno de respeto, así que, todas las personas, incluso las que cumplen con el trabajo más sucio y pesado, deben ser tratadas como iguales. Otra vez, cuando no le quise prestar al abuelo mi bicicleta, me miró con reproche y dijo con su habitual ironía: “Así no se hace”. No añadió una sola palabra más, pero con esta actitud bastó para que yo me sintiera avergonzado por ser tan avaro y no querer compartir nada con otras personas.

También aprendí que no debería ser entrometido. El abuelo me enseñó que los adultos son personas ocupadas, tienen muchos asuntos importantes que resolver por lo que los niños no debemos molestarlos. Sin embargo, ¿cómo vamos a saber si el momento es oportuno o no? En respuesta a mi pregunta, el abuelo dijo que para esto tengo la cabeza y debo pensar yo mismo.

En otra ocasión, cuando me fue mal en los exámenes escolares, el abuelo me aconsejó: “¡Debes aprender a dominarte! ¡No te desespere! Pase lo que pase, sé firme”.¹



Footix, mascota del Mundial de Francia, 1998



Póster oficial del Mundial de Francia, 1998

Lo que preocupaba seriamente a Tolstoi era la ausencia casi total de la literatura educativa para niños. Uno de los mayores sueños del escritor era crear un libro con el cual estudiarían varias generaciones de niños rusos; según las palabras de Tolstoi, “desde los hijos del mismo zar hasta los campesinos más humildes, recibirían de él sus primeras impresiones poéticas y esto, a sabiendas de que mi deber está cumplido, me permitiría morir en paz”.²

Sin esperar ayuda de nadie, Tolstoi decidió tomar la iniciativa. En noviembre de 1872 fue

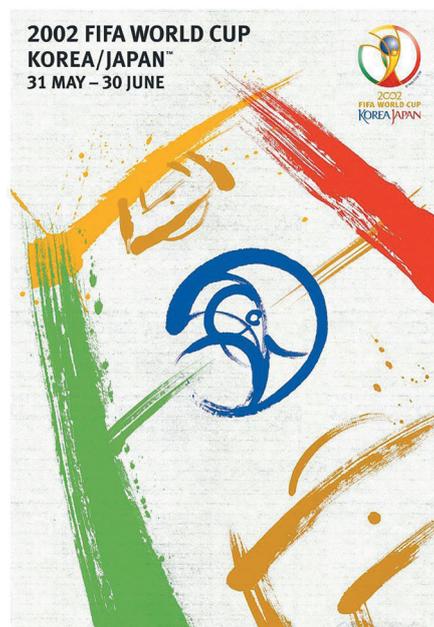
publicada la primera edición de *Ázbuca*, o *Abecedario para niños* y en 1875 apareció una nueva edición, *El nuevo abecedario*, una redacción ampliada y renovada. El escritor trabajó sobre aquellos dos libros durante casi 17 años. En total, los dos manuales (cuatro libros bastante voluminosos) tratan sobre 629 temas, 133 de los cuales están dedicados a las ciencias naturales; incluyen materiales sobre la historia nacional, la vida del pueblo, observaciones sobre diversos fenómenos naturales así como los mejores cuentos rusos, cantos épicos, fábulas, proverbios y refranes populares. El contenido de aquellos textos se vuelve más complejo de acuerdo con la edad de los estudiantes. Al final de cada volumen aparecen valiosas indicaciones metodológicas para el maestro que revelan el concepto de Tolstoi de enseñanza del idioma materno y de cálculos elementales.

El *Abecedario* de Tolstoi se convirtió en un manual original e innovador, totalmente distinto de otros libros de enseñanza de su época, tanto por su estructura como por su contenido y enfoque general. Precisamente por eso muchos de los educadores reconocidos de la época no aceptaron el manual de Tolstoi debido a su lenguaje demasiado popular (“simplón” o “campesino”), su forma de expresión y su nuevo enfoque metodológico en el proceso de enseñanza.

Sin embargo, no todos opinaban lo mismo. Uno de los pedagogos más reconocidos de la época, docente de la Universidad de Moscú, botánico y matemático Serguei Alexándrovich Rachinski (1860-1902) se convirtió en uno de los primeros admiradores del método pedagógico de Tolstoi. En su obra titulada *Notas sobre la escuela rural*, Rachinski opina que toda persona educada y, sobre todo, cualquier pedagogo debería familiarizarse con los libros infantiles de Tolstoi, pues educan no sólo a los niños sino también a los maestros. Según Rachinski, “a diferencia de tantos otros pedagogos, Tolstoi no ve en aquella actividad un mero capricho sino el sentido de toda su vida;



Los Spheriks: Ato, Kaz y Nik, mascotas del Mundial de Korea / Japón, 2002



Póster oficial del Mundial de Korea / Japón, 2002

principalmente por eso su pedagogía es todo un fenómeno del cual no existe análogo en ningún país europeo”.³

Otra gran figura de la pedagogía de la época, decano de la facultad de historia y filología de la Universidad de San Petersburgo, reconocido filólogo, etnógrafo y paleógrafo Ismael Sreznévski (1812-1880) en la sesión de la Academia de Ciencias en el año 1873 ofreció la candidatura de Tolstoi como miembro corres-

pondiente, precisamente por su gran aporte al desarrollo de la pedagogía y la educación con la publicación de su *Abecedario*.⁴

Cuando al mismo Tolstoi, ya en ocaso de su vida, le preguntaron cuál era la obra más importante, el gran escritor no nombró *La guerra y la paz* ni tampoco *Anna Karénina* sino su *Abecedario*. Hasta la época actual, muchos niños en Rusia aprenden a leer con el inmortal libro de textos de Tolstói, siguen las apasionantes, y en ocasiones peligrosas, aventuras de sus personajes y aprenden a amar su país, su lengua y su milenaria cultura.

La actividad educativa de Tolstoi ha enriquecido la pedagogía nacional y universal con numerosos aportes valiosos y originales: un profundo respeto y amor por los niños, un gran reconocimiento de la personalidad infantil, un sutil análisis psicológico de los rasgos individuales de cada estudiante, una constante búsqueda de nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje, un entusiasmo desinteresado por los resultados finales del proceso educativo, un método nove-

doso de elaboración de programas académicos, entre otros. Debido a todo esto, León Tolstoi entró en la historia de la pedagogía como un gran maestro, pensador e innovador.

Notas

- 1 Tolstoi, S. L. (1961). *Cómo recuerdo a León Tolstoi y lo que me enseñó*, Moscú, Detguiz, p. 78. (En ruso).
- 2 Tolstoi, L. (1875). *El nuevo abecedario*, Moscú, p. 5. (En ruso)
- 3 Rachinski, S. A. (1883). *Notas sobre la escuela rural*, San Petersburgo, Tipografía Sinodal, p. 89. (En ruso). <https://dlib.rsl.ru/viewer/01003596908#?page=1>
- 4 Bogátova, G. A. (2000). *Ismael Sreznevski*, Moscú, Nauka, p. 123. (En ruso).

Anastasia Espinel (Cherepovetz, Rusia) Egresada de la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos de Moscú, PhD en ciencias históricas. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad de Santander (UDES) en Bucaramanga. Miembro correspondiente de la Academia de Historia de Santander. Escribió este artículo para la *Agenda Cultural Alma Máter*.

Iván Turguénev: escritor y personaje

Juan Carlos Orrego Arismendi

Si hay un personaje entre los escritores rusos del siglo XIX, ese es Iván Serguéyevich Turguénev. Pero con esto no quiero decir que la vida del novelista bicentenario — nació el 9 de noviembre de 1818 — fuera agitada al punto de que su biografía nos parezca, hoy, una novela: no parece haber suficiente drama en un duelo rehusado a Lev Tolstoi, como tampoco en una amistad sospechosa con una cantante española de ópera, Paulina Viardot. Tampoco aludo al probado magisterio de Turguénev para facturar personajes inolvidables, y no porque se

trate de un arte que al fin y al cabo dominaban todas las firmas de aquella generación dorada, sino porque no sería más que un tonto juego de palabras llamar *personaje* a un creador de personajes. Lo que quiero decir es estrictamente esto: si en aquel contexto hubo un escritor que llegó a ser personaje de la literatura, ese fue el autor de *Padres e hijos*.

La propia experiencia vital de Turguénev fue el numen de buena parte de sus páginas, en las cuales, enmascarado tras nombres y rostros